

JUVENTUD Y VIDA POLITICA

La ciudad

La ciudad nace cuando los hombres se dan cuenta que, viviendo y trabajando juntos, se perfeccionan individualmente.

Existen nobles inquietudes en el hombre que no pueden realizarse en el marco de la familia o de la agrupación privada porque exigen un esfuerzo común.

Unirse, organizarse, colaborar, para llevar a la práctica estas inquietudes, es poner los cimientos a la ciudad.

El fin es siempre mejorar al individuo. El medio es la ciudad.

Por esta razón la ciudad —igual que el Estado o la Confederación de Estados— nace para estar al servicio del individuo. No es el ciudadano para la ciudad, sino la ciudad para el ciudadano.

Nuestros jóvenes —abiertos al atractivo de la técnica de la ciencia, del deporte, del arte— sabrán encontrar en la ciudad la orientación y la ayuda a sus fuerzas y posibilidades. La ciudad será también para ellos un verdadero medio de perfección.

Colaboración

Servir al ciudadano significa que la ciudad :

—debe dar la paz y seguridad a las familias.

—debe desarrollar la vida material e intelectual de la mayoría de los ciudadanos.

—debe respetar los derechos inviolables de la persona, de la familia, de las asociaciones privadas.

Determinar los medios concretos para asegurar estos tres objetivos básicos no es cosa fácil. Ha sido problema para cada época, para cada comunidad humana. Para ello será necesario el contacto diario con la realidad y el ambiente, escuchar y preguntar, pedir la colaboración y el consejo, porque levantar la ciudad no será nunca un trabajo teórico de gabinete.

Sepamos escuchar a nuestra juventud. También ella puede tener alguna palabra que decirnos y, unida a la palabra de los mayores puede ser, para servicio de todos.

Dirigentes

Unir, organizar, dirigir, es obra de unos pocos a quienes los demás ciudadanos han dado su confianza. La ciudad seguirá el ritmo que ellos tracen.

La misión de quien dirige es generosa porque no busca su triunfo personal sino el servicio sacrificado para el bienestar ciudadano.

Si en el gobernante resplandece este ideal de servicio, de imparcialidad, de prudencia, de poca ostentación, realizará en si mismo el ejemplo de perfecto ciudadano. Es imposible que nuestra juventud de hoy, como la de toda la historia, no sienta la admiración por la ejemplaridad del gobernante ni aspire a participar en el recto gobierno de la ciudad.

Nuestra juventud

Se ha dicho que nuestra juventud vive al margen de la preocupación ciudadana, no sintiendo el atractivo de colaborar en las empresas de la ciudad.

Una crisis de civismo es una crisis del hombre entero. Una crisis de interés por los valores ciudadanos siempre repercute en un abstencionismo, en la crítica de las instituciones, en el fraude ante la colaboración.

La ciudad —hoy y siempre— necesita la participación de la juventud para realizar, juntamente con los demás ciudadanos, una ciudad mejor, fuente de mayor progreso material y espiritual en las familias y los individuos.

Sobre la ciudad, el municipio, los Estados, puede consultarse :

Doctrina Pontificia, Documentos Políticos. Ed. BAC. Madrid 1958, pg. 1073.

Código de Moral política, ICESB. Barcelona, 1958. pg. 261.

L'Etat ou la politique, por J. Leclercq. Namur, 1948. pg. 432.

« Quien desea que la estrella de la paz aparezca y se detenga sobre la sociedad, rechace toda forma de materialismo ; que no vea en el pueblo más que un rebaño de individuos que, divididos y sin interna consistencia, son considerados como un objeto de dominio y sumisión... »

Pío XII, 24-XII-1942

« Hasta aquellos valores más universales y más altos, que solamente pueden ser realizados por la sociedad, no por el individuo, tienen por voluntad del Creador, como fin último, el hombre, así como su desarrollo y perfección natural y sobrenatural. »

Pío XI, Pascua 1937

« Ahogar la voz de los ciudadanos, reducirla a un silencio forzado, es a los ojos de todo cristiano un atentado contra el derecho natural del hombre, una violación del orden del mundo tal como Dios lo ha establecido. »

Pío XII, 17-II-1950

« Solamente la clara visión de los fines señalados por Dios a toda sociedad humana, unida al sentimiento hondo de los sublimes deberes de la acción social, pueden colocar a aquellos a quienes ha sido confiado el poder en situación de cumplir sus propias obligaciones... »

Pío XII, 24-XII-1944

« Y precisamente a vosotros, jóvenes, inclinados a volver la espalda al pasado y dirigir al futuro la mirada de las aspiraciones y esperanzas, os decimos, movidos por vivo amor y por paterna solicitud : el entusiasmo y la audacia no bastan por si solos si no se hallan puestos, como es necesario, al servicio del bien y de una bandera inmaculada. »

Pío XII, 24-XII-1942